

Sor Camila Rolón

[Sobre un trabajo de investigación de Blanca Lucila Grasseti]

Nació en San Isidro el 18 de julio de 1842 de sus padres **Eusebio Rolón** y **María Gutiérrez**, en una casa en un predio de su abuelo Don **Andrés Rolón**, en el centro de una lonja extensa entre las calles hoy denominadas Acassuso y Juan José Díaz, Primera Junta y Almirante Brown; al abrir calle se demuele la edificación denominándose la "Las Cañitas", hoy Maipú. En 1901 se abrió la calle durante la Intendencia de Don **Pedro Becco**, a pedido de los vecinos porque era una pequeña lonja que no permitía el pasaje de las carretas.

Su abuelo Don **Andrés Rolón** fue durante más de 20 años Alcalde del pueblo. Se les llamaba Alcaldes de la Hermandad nombrados por el Cabildo de Buenos Aires. Le acompañaba para impartir justicia el Juez de Paz **Juan Gadea**, reemplazado diez años antes del nacimiento de **Camila** por **Antonio José de Escalada**, hijo del suegro del General **San Martín**.

La niña fue anotada como "**Carina Camila**", el primero de cuyos nombres nunca usó (en edad de la razón), porque **Camilo** era el Santo Protector de los enfermos y quiso cobijarse así bajo su protección.

Esto ocurría siglo y medio después de la denominación de estas tierras "Pagos de los Montes Grandes" que en 1706 le dedicara el fundador **Domingo de Acassuso** a San Isidro Labrador, Santo patrono, llamadas así mismo las Tierras del Santo.

Desde 1773 las raíces de la familia **Rolón**, figuran en los libros parroquiales.

Aquí vivió **Camila** aproximadamente hasta los 15 años, con algunos regresos temporarios.

Camila, embelesada por el paisaje, gustaba de llamarse a sí misma "costerita"; en cambio sus hermanos la llamarían "beata", por las señales tempranas de su vocación.

Fueron siete los hijos de **Eusebio** y **María**, el 1° **Avelino**, la 2ª **Camila**, la seguían tres mujeres y dos varones más.

En su niñez apenas frecuentó la escuela de primeras letras^ que era una habitación de una casa alquilada por la maestra **Juana Rueda**, mediante un préstamo del Cabildo de Buenos Aires. A pesar de no poseer una gran cultura, gozaba de un talento natural y un don de gentes excepcional, que le hizo cultivar relaciones cordiales y amistosas no solo con la gente humilde, sino también con empresarios, profesionales de la cultura y de la medicina, con prelados, obispos y cardenales a lo largo de su vida.

Sus juegos desde pequeña eran imitar a las monjas, rezar en lugares solitarios y hacer penitencia, premonición de su tempranísima devoción, puesto que además su gusto era enseñar el catecismo, a hermanos y vecinos, sin fatiga alguna.

Para su casa era como una segunda madre. Abandonaba el lecho muy temprano, todos los días se dirigía a la iglesia y comulgaba cuando lo permitía el confesor. Luego el regreso al hogar para ayudar en las tareas domésticas, en el orden, el lavado y las comidas.

Se consagraba a sus hermanos pequeños y a sus múltiples necesidades, pero había asumido por sé el cargo de enseñar las oraciones y la doctrina cristiana. Preparaba para la primera comunión a los niños vecinos.

En sus paseos encontraba a niños pobres o abandonados a los que traía a su casa para enseñarles el catecismo y al mismo tiempo, con permiso de su madre María, compartía con ellos la merienda o les entregaba alguna prenda en desuso.

En 1857 la familia se traslada a la Capital, ese Buenos Aires de escasa edificación todavía y aún rodeada de quintas y baldíos. Su nuevo domicilio se fijó en la calle Libertad entre Charcas y Santa Fe, cerca de la iglesia de Nuestra Señora del Socorro, lo que permitió a **Camila**, a la sazón con 15 años, ir a misa y ayudar al párroco **Francisco Villar**, quien fuera entonces su director espiritual.

De chal y pollera larga, con su carácter firme, pero cariñoso ("**Nos viene de casta**", solía decir), pasando por entre algunas casas, quintas y baldíos esa cercanía con la iglesia le permitía además dar ayuda y escuchar misa, convertirse en una catequista incansable, prodigándose en limosnas y visitas a pobres y enfermos, dándose tiempo para ayudar en las tareas.

La relación con sus hermanos, 3 varones y 3 mujeres dijimos, era la de cariñosa protectora y compañera, ellos gustaban de fiestas y saraos, de los que por supuesto no participaba **Camila**, pero les acompañaba en la alegría de ayudarlos con el arreglo de sus atuendos y al mismo tiempo podía reprenderlos con severidad y estrictez si era preciso.

En Buenos Aires las visitas a los enfermos con su carácter expansivo y cariñoso aumentó el número de sus relaciones y amistades.

Monseñor **Marcos Ezcurra**, Deán del Cabildo Metropolitano ofrece un testimonio de la estima que lograra **Camila** en el ambiente porteño. Dice "en el año 1865 conocí a la **Madre Camila Rolón** que entonces era una señorita seglar, pero pretendía entrar de monja en un convento. Era muy estimada de mi familia y de todos los que la trataban, por su virtud, bondad natural y alma piadosa".

Nos recuerda una anécdota sobre ella: "Estando en casa de mi abuela en Buenos Aires, se murió repentinamente una negra anciana que lavaba en un corral, hallándosela muerta en la batea. Como nadie se animara a comunicárselo a la abuela de Monseñor, le piden a **Camila** que lo hiciese ella. Fue **Camila** hasta la señora y se manifestó de esta manera: "Señora -le dijo- cuando usted llama a sus sirvientes ¿qué hacen?", la anciana respondió: "Vienen y los mando adonde necesito que vayan". **Camila** respondió prestamente: "Pues Señora, Dios llamó a su negrita estando lavando y ella se fue a ver lo que Dios quería". Fue comprendida la manera de manifestar el hecho con pena atenuada.

Otro hecho que señala otra de sus cualidades era el ser una eximia bordadora; en las fiestas patronales de las monjas preparaba algún exquisito bordado, lo que le permitía estar en el locutorio y en las charlas con las monjas.

Sus trabajos eran primorosos. Se conserva hoy en Nuestra Señora del Socorro una casulla bordada en oro. Entre otras cosas bordó un precioso manto para la Capilla del General Urquiza en Entre Ríos.

A los 18 años ya había definido su vocación aún en contra de la oposición que durante 6 años le hicieran sus familiares.

Solicitó el hábito, por supuesto que en el Monasterio de las Monjas Capuchinas, congregación en exceso austera, cosa que no había podido obtener hasta ese momento. Y no fue.

Frecuentó entonces la Casa de Ejercicios Espirituales de San Ignacio e integró el Grupo de Beatas como externa conociendo entonces a **Benita Arias**, fundadora de las Siervas de Jesús Sacramentado, en adelante su mejor amiga.

En esos tiempos la sociedad argentina vivía luchas fratricidas entre unitarios y federales, más guerrillas y guerras entre Argentina, Uruguay, Paraguay y Brasil.

Dos sucesos penosos derivados de las guerras con países vecinos, fueron dos epidemias terribles en Buenos Aires, en 1867 de cólera y en 1871 de fiebre amarilla.

Una de estas plagas entró en casa de la familia **Rolón** y **Camila** se convirtió en incansable enfermera cuidándoles con piedad y devoción, muriendo su hermano **Andrés** y su director espiritual el Padre **Villar**.

Camila cuidó por sobre todo a los enfermos abandonados por sus aterrizados familiares, limpiando sus heridas e infecciones, alimentándolos, brindándoles apoyo y cariño a riesgo de contraer el mal. La epidemia según el autor Compani cobró 14.000 víctimas.

Camila continuaba con su vocación y cuando se funda el Monasterio de Carmelitas Descalzas ingresa como novicia. Allí creyó haber llegado, pero enferma gravemente y debe ser remitida con sus padres por un tumor abdominal que le acompañara por el resto de sus vida.

Para restablecerse debe ir al campo. Va a Exaltación de la Cruz con su abuela, donde puede desarrollar catequesis en Capilla del Señor, asimismo el arreglo del culto, cuidado de niños y enfermos.

Su predilección fue el costurero para preparar y hacer los ornamentos y enseñar a las niñas labores femeninas, corte y confección, bordados.

Con las señoras del lugar fundó el Apostolado de la Oración; a los enfermos les enseñaba a aceptar cristianamente los sufrimientos. Notaban más en la campaña la situación de las familias criollas por las levas y hombres llevados a guerrear, quedaban mujeres abandonadas, pequeños huérfanos, carencias de todo tipo. Todo esto estrujaba el corazón de **Camila**.

Después de 2 años de pasar de la cama al sillón, se afirma en su mente un pensamiento recurrente: "**Si no soy monja voy a fundar unas Hermanas**". Esos años de prostración fueron de reflexión para consolidarse en su vocación, apasionándose cada vez más. Se reviste de seguridad con su dicho "**Yo he de ser fundadora**".

Consulta con su confesor: tenía el pensamiento fijo en que la fundación sería: "**Hermanas Pobres de San José***".

Se sentía segura de que por la intercesión de San José recuperaría la salud y la carencia económica a través de la petición de limosnas. Pediría a su Excelencia Reverendísima el señor Arzobispo de Buenos Aires su permiso para principiar la obra.

Uno de los sacerdotes que concurría a Exaltación de la Cruz (los sacerdotes salían a la campaña y pueblos en misión pastoral) el Padre **Emilio George** la escucha y la autoriza a consultar al Arzobispo de Buenos Aires. Este que ya conocía de su accionar cuando vivió en la Capital exclamó: "**¡Camila es viva como un rayo!**"

La autorizó a escribir la Regla, lo que hizo ayudada por el Padre **George** y aprobado por Aneiros el 23 de diciembre de 1879.

Aquí aparece el primero de muchos de sus pesares, que los tuvo y grandes. Hubo oposición general.

Escribe el Padre **Guerrero** lo siguiente: “**La familia Rolón, las relaciones, las amistades y muchos respetables sacerdotes juzgaron su proyecto como locura**”. Burlas y críticas no desalentaron su corazón.

La aprobación de Monseñor **Aneiros** fue el estandarte desplegado consagrándola genio de la caridad. Le aconsejó que fundase la Congregación en una población que estuviese bajo la protección de la Virgen.

Mercedes fue la ciudad elegida y buscó casa para alquilar (destartalada y vieja por supuesto).

El escrito que sirve de introducción al Reglamento es un compromiso excelso de amor a todo el prójimo.

Consiguió de sus contactos porteños a personas amigas que entendieron su proyecto, dos se ofrecieron a acompañarla.

La Memoria escrita que dejó dice: “**El 28 de enero de 1880 salí de casa de mis padres acompañada por dos señoras de edad que se harían Hermanas, dos muchachas y quince niñas. Con \$500.- y el caudal de la Divina Providencia principiamos. Ya éramos "Hermanas Pobres de San José" y todo lo esperábamos del Señor**”.

Mercedes llegó a ser el centro de operaciones del instituto.

Siete días después de la llegada a la casa vieja y destartalada, pero arreglada con amor, comenzaron las clases.

Al mes las asiladas eran 30, se vieron obligadas a alquilar 3 casas contiguas más.

La prioridad era la observancia del Reglamento, vivieron de las limosnas del pueblo agradecido.

El 19 de marzo de 1881, festividad de San José fue el día de la vestición del hábito y comienzo del noviciado.

Las primeras privilegiadas en esa primera vestición, presidida por Monseñor **Boneo** -Vicario General y futuro Obispo de Santa Fe-, fueron **Camila Rolón, Rosa Zurueta, María Pía González y Juana Cabral**.

En 1881, el 27 de septiembre el mismo Arzobispo de Buenos Aires quiso visitar el asilo de niñas, fundada y mantenida con tanta pobreza.

Fueron instruidas por varios sacerdotes, sobre todo el Padre **George**, con cursillos formativos importantes.

Pronto comenzaron las expansiones del Instituto a pedido de párrocos y comisiones de fomento.

Fundan con permiso del Arzobispo en el fortín de Rojas, ambiente agrícola muy productivo, con la fundación de la Ciudad se instalan.

Camila sufre recaídas, llamaba a los médicos, algunos días después otra vez en pie. Sus complicaciones financieras, siempre en pos de las demandas de la congregación o para una compra de casa espaciosa requerían ayuda de su hermano **Avelino**. Por aquellos días el presidente **Roca** visita una estancia cerca de Mercedes y como **Camila** siempre iba a la caja en busca de dinerillo o limosna para sostener a sus más de 100 criaturas, se le presentó con un grupo de niños del asilo vestidos como para fiesta patria: guardapolvos almidonados, zapatos lustrosos, una bandera, niño que da bienvenida, otra que recita, un tercero que canta algún canto folklórico.

El pequeño batallón bajo el bastón de mando de la fundadora se presenta en la estancia ante la presencia del gran personaje. Cumplieron su acto y **Camila** chispeante y locuaz invita al presidente **Roca** a visitar el humilde asilo. Cumplió y se vio envuelto en un clima de aplausos, vivas, banderas estandartes de bienvenida, macetas, flores en los pasillos.

Todo mostraba la educación de los niños y el cariño maternal de las religiosas, pero no tardaron los huéspedes del encuentro en darse cuenta de la gran pobreza de los dormitorios, en la despensa, las aulas, etc.

Se conmovieron y cada uno de ellos ofreció en la canasta lo mejor que tenía en el bolsillo y la promesa de continuar la ayuda. Todos fueron voceros de la gran obra benéfica de la nueva congregación.

Religiosas y niños rezaron por el agradecimiento y pidieron al mismo tiempo que el Gobierno se reconciliara con la Iglesia y con el Papa.

Esos tiempos eran de una neta división entre católicos y liberales (los que no querían enseñanza religiosa en las escuelas y no amantes de las escuelas religiosas). Esta disgregación de la maniobra de **Camila** era para demostrar como, en cada ocasión, en cada creación su accionar -por inspiración divina-, buscaba el cómo de las cosas.

Un protector providencial halló la hermana **Rosa**, su compañera. ¡Rosa que pedía en las casas de Buenos Aires!. En Florida 372 vivía un rico señor, futuro ministro de Relaciones Exteriores, que tenía dos hijos varones y tres huerfanitos de un puestero (dos niñas y un varón).

Al relato de las hermanas visita el asilo y resuelve internar a las niñas en Mercedes y crear un asilo de varones de 8 a 14 años, integrándolo a la congregación. Ese asilo fue el Asilo San José de Muñiz. el personaje el doctor **Ángel Gallardo**, que se convirtió en incansable protector de las Hermanas hasta su muerte y aún después por delegación. Muñiz eran terrenos de su pertenencia, hizo construir un vasto edificio para el asilo y residencia principal de las Hermanas de la Madre **Camila**. **Camila** fue Superiora General.

El magnífico Asilo de San José de Muñiz merecería un capítulo aparte, que alguna vez se redactará, por sus salones nominados por gente de valía, su cruz, su grupo escultórico, etc.

Salto Argentino solicitó a la Madre un asilo y en 1890 un grupo religioso parte para hacerse cargo el 27 de abril de 1890.

Chacabuco las solicita para hacerse cargo del Hospital y en mayo siguiente se hacen cargo del hospital. El corazón de **Camila** estalló de alegría, se correspondía con otro de los fines del Instituto: asistencia a los enfermos.

Con la creación de tantos institutos es necesaria la aprobación de Roma, por lo tanto **Camila** sintió la necesidad de ir ante el Vicario de Cristo y pedir la aprobación de la Regla al Santo Padre.

Se embarca con dos hermanas el 12 de abril de 1891 en su primer viaje a Roma, con su consabido cortejo de dificultades por hospedaje, porque no había cabida en las Hermanas del Huerto. Pero su ingenio le recordó amistad con los padres de la Compañía de Jesús, que las recomiendan al Cardenal **Patrocci**, Vicario de Roma. Llega a los pies del Papa **León XIII** y expone la documentación.

Cinco veces cruza el Atlántico. En su festividad de San José formula los votos perpetuos consagrándose a Dios de por vida. Luego vienen lutos familiares porque muere el Presbítero **Azurmendi** en 1892, muy querido por la familia **Rolón** (**Camila** colaboró con él en Exaltación de la Cruz).

En 1894 muere su madre, **María Gutiérrez de Rolón**. Su hija la asistió y proporcionó el Santo Viático.

Fallece el Arzobispo de Buenos Aires, **León Federico Aneiros**, que hizo mucho por la congregación, fue también director espiritual de **Camila**, y presentó las Cartas Comendaticias del Instituto ante la Santa Sede obteniendo el Decreto de Alabanza, que le daba prestancia en la Iglesia Universal.

Otra preocupación desconocida quizás era su predilección por las chicas de la calle en su denigrante oficio de prostituirse.

Ema de Neyra, durante el proceso de beatificación cuenta esta anécdota: "Como podían limosna de puerta en puerta con otra hermana, una mujer abre la puerta y le dijo: "Aquí no entran hermanas porque ésta es una casa de mujeres perdidas". Y la Madre respondió: "Precisamente por esto hijita, entraré".

Había un vestíbulo y un sofá, preguntó si había muchas mujeres en la casa y mientras conversaba fueron llegando algunas de estas mujeres y se arrodillaban delante de la Madre, que les habló con mucha suavidad durante largo rato. Todas lloraban.

Con gran sorpresa de la Madre, cuatro de estas se presentaron en la casa de **Muñiz**, fueron a misa y pidieron las ayudas para salir de la senda extraviada. **Camila** aceptó y las retuvo bajo custodia; algunas religiosas desaprobaron, pero **Camila** respondió que "era un día de júbilo". Fueron piadosas, manteniéndose en la buena senda. Una se hizo religiosa y fue modelo. **Camila** decía que era su hija predilecta.

Las solicitudes de fundaciones se multiplicaban día a día en las carpetas de la Superiora General.

Según fray **Miglioranza** fundó 38 casas, aunque algunas fuesen cerradas por conflictos diversos e inevitables.

Cada una de las fundaciones tiene su historia, a veces dramáticas, sus motivaciones, sus dificultades. No es posible hablar de todas ellas.

Sí podemos agregar a las nombradas otras hechas hasta 1895.

1891 Hospital de San José, Concordia (Entre Ríos).

1892 Asilo San José para mendigos y desamparados en San Vicente (Buenos Aires).

- 1893 Asilo y Colegio Parroquial en Pehuajó (Buenos Aires).
Colegio Fahy de San José, Exaltación de la Cruz (Buenos Aires).
Asilo León XIII en Tucumán.
- 1894 Hospital Mixto San José en Santiago del Estero.
Colegio Monseñor Anheiros de San José (Capital Federal).
- 1895 Colegio Asilo San José del Sagrado Corazón en Juárez ((Buenos Aires).

Conocida toda esta fama en Uruguay, el Obispo **Mariano Soler**, los sacerdotes y comisiones vecinales dirigieron sus solicitudes a la Madre pintando situaciones dramáticas. Se crean:

- 1894 Asilo San Luis de San José em Mercedes (ROU).
Hospital de Beneficencia de San José en Tacuarembó (ROU).
- 1895 Colegio Asilo San José en Trinidad (ROU).

De su primer viaje a Roma se enamora porque es la sede del Papa, tierra consagrada por el martirio de los Apóstoles **Pedro y Pablo**, cuna de innumerables santos y siervos de Dios y deseando además establecer la Casa Generalicia para que gozara de la protección de la Santa Sede.

¿Los fines de la nueva casa? Asilo para acoger a las jóvenes que salieron de la cárcel (en consonancia con los fines prefijados en la primera creación).

El padre jesuíta **Beccari**, capellán de la cárcel de mujeres agradeció la intención y confeccionó inclusive los planos.

El 1° de noviembre de 1904 se embarcaba **Camila** para Roma con 6 religiosas que formarían el personal de la nueva casa. Consiguió audiencia con el Papa **Pío X** que les bendijo y las animó. Alquilaron una pequeña casita y nuevamente se cruza un benefactor de la casa romana, Presbítero **José León Gallardo**, hijo de **Ángel Gallardo**, el donante de Muñiz.

“La casa romana de la Madre **Camila** era como el alma de la colonia argentina”. Lo dijo el Presbítero Doctor **Calcagno** (estudiante entonces en Roma).

Las fiestas patrias del 25 de mayo y del 9 de julio era el punto de reunión de los argentinos, donde celebraban el Tedeum.

Dos fundaciones europeas más en Genova y Barcelona. Tres casas europeas con los problemas de todas las instituciones. Hasta epidemias pulmonares sufren las hermanas a las que ayuda y consuela como la que más.

Hacia septiembre de 1912 sufre una grandísima hemorragia que la debilita, comienza la declinación.

Conforme con la voluntad del Señor el 15 de febrero de 1913 llama a Sor **Pasquala**, asistente, y le da algunos encargos. Después le confía: “**Hoy iré al Padre Celestial, Él me espera**”. Al observar las hermanas que el corazón latía violentamente, lo justifica: “**Está contento porque se va**”.

Exhaló el último suspiro a las 12:20 horas de la noche entre el sábado y el domingo 16 de febrero de 1913. Su cuerpo fue embalsamado el 27 de febrero y repatriado, llegando a Buenos Aires el 22 de marzo de ese año.

Luego de la capilla ardiente organizada en la Catedral, se realiza un solemne funeral con participación popular.

En tren especial parte de Retiro hacia Muñiz, a reposar en su tumba.

"Hoy pensando en la vida hermosa y santa de aquella mujer fuerte y enamorada de Dios, gozo con el recuerdo de su tránsito por este valle de lágrimas, pues pasó como el Salvador del Mundo, haciendo bien a todos..." (De una carta del confesor Padre Urbano Alvarez a Avelino Rolón).

Los santos por sus milagros y su vida consagrada y ascética son santos.

Camila es un milagro en sí misma, porque con su fragilidad, precariedad de medios, su falta de salud, pobre y sencilla, su mente vivaz y lúcida, y su energía sin embargo le llevan a realizar lo que pudo ser una utopía, sin embargo fue una realidad total y ciclópea obra realizadas.